EXAMEN DE CUARTO GRADO DE SECUNDARIA

Instrucciones: Lee el texto y responde las preguntas.

El juego del ángel (Carlos Ruiz Zafón)

Ya en aquellos tiempos mis únicos amigos estaban hechos de papel y tinta. En la escuela había aprendido a leer y escribir mucho antes que los otros niños. Donde mis amigos de la escuela vieron muescas de tinta en páginas incomprensibles, vi luces, calles y personas. Las palabras y el misterio de su ciencia oculta me fascinaron, y vi en ellas una llave con la que podía desbloquear un mundo sin límites, un refugio seguro de esa casa, esas calles y esos días turbulentos en los que incluso podía sentir que solo me esperaba una fortuna limitada.

A mi padre no le gustaba ver libros en la casa. Había algo en ellos, aparte de las letras que no podía descifrar, que lo ofendían. Solía decirme que tan pronto como tuviese diez años me enviaría a trabajar y que más me valía quitarme todos aquellos pájaros de la cabeza porque de lo contrario iba a acabar siendo un desgraciado y un muerto de hambre. Yo escondía los libros debajo de mi colchón y esperaba a que él hubiera salido o estuviese dormido para poder leer. En una ocasión me sorprendió leyendo de noche y montó en cólera. Me arrancó el libro de las manos y lo tiró por la ventana. "Si vuelvo a encontrarte gastando luz leyendo esas bobadas te arrepentirás".

Mi padre no era un hombre tacaño y, pese a las penurias que pasábamos, cuando podía me soltaba unas monedas para que me comprase dulces como los demás críos del barrio. Él estaba convencido de que las gastaba en palos de regaliz, pipas o caramelos, pero yo las guardaba en una lata de café debajo de la cama y, cuando había reunido cuatro o cinco reales, corría a comprarme un libro sin que él lo supiese.

Mi lugar favorito en toda la ciudad era la librería de Sempere e Hijos en la calle Santa Ana. Aquel lugar que olía a papel viejo y a polvo era mi santuario y refugio. El librero me permitía sentarme en una silla en un rincón y leer a mis anchas cualquier libro que deseara. Sempere casi nunca me dejaba pagar los libros que ponía en mis manos, pero cuando él no se daba cuenta yo le dejaba las monedas que había podido reunir en el mostrador antes de irme. No era más que calderilla, y si hubiese tenido que comprar algún libro con aquella miseria, seguramente el único que habría podido permitirme era uno de hojas para liar cigarrillos. Cuando era hora de irme, lo hacía arrastrando los

pies y con gran peso del alma, porque si de mí hubiese dependido, me habría quedado a vivir allí para siempre.

Una Navidad, Sempere me hizo el mejor regalo que he recibido en toda mi vida. Era un tomo viejo, leído y vivido a fondo: Grandes esperanzas, de Carlos Dickens, leí en la portada.

Me constaba que Sempere conocía a algunos escritores que frecuentaban su establecimiento y, por el cariño con el que manejaba aquel tomo, pensé que a lo mejor el tal don Carlos era uno de ellos. —¿Amigo suyo?

—De toda la vida.

Y a partir de hoy, amigo tuyo también.

Aquella tarde, escondido bajo la ropa para que no lo viese mi padre, me llevé a mi nuevo amigo a casa. Aquel fue un otoño de lluvias y días de plomo durante el que leí *Grandes esperanzas* unas nueve veces seguidas, en parte porque no tenía otro a mano que leer y en parte porque no pensaba que pudiese existir otro mejor, y empezaba a sospechar que don Carlos lo había escrito solo para mí. Pronto tuve el firme convencimiento de que no quería otra cosa en la vida que aprender a hacer lo que hacía aquel tal señor Dickens.

1. El propósito principal del primer párrafo es
A. Presentar a los personajes que participan en la historia del narrador.
B. Enumerar las condiciones difíciles que el narrador soportó en la infancia.
C. Describir la pasión que impulsa las acciones que relata el narrador.
D. Representar las aspiraciones del narrador antes de conocer a Sempere.

2. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones sobre su padre estaría de acuerdo el narrador?
A. Carecía de afecto por el narrador.
B. No le gustaba ningún uso innecesario del dinero.
C. No habría aprobado el regalo de Sempere.
D. Se opuso a los escritos de Charles Dickens.

3. Se puede inferir razonablemente del texto que la razón principal por la que el narrador considera que *Grandes esperanzas* es el mejor regalo que ha recibido es porque
A. leer el libro lo convenció de que quería ser escritor.
B. en el pasado solo le habían regalado dulces y bocadillos.

C. el regalo significaba que Sempere lo tenía en alta estima.
D. Sempere era amigo del autor del libro.

4. ¿Qué opción proporciona la mejor evidencia para la respuesta a la pregunta anterior?
A. "Mi padre no era un hombre tacaño y (...) cuando podía me soltaba unas monedas para que me comprase dulces como los demás críos del barrio".
B. "El librero me permitía sentarme en una silla en un rincón y leer a mis anchas cualquier libro que deseara".
C. "Casi nunca me dejaba pagar los libros que ponía en mis manos".
D. "Aquella tarde, escondido bajo la ropa para que no lo viese mi padre, me llevé a mi nuevo amigo a casa".

5. ¿Qué opción proporciona la mejor evidencia para responder a la pregunta anterior?
A. "Pero cuando él no se daba cuenta yo le dejaba las monedas (...) antes de irme".
B. "Era un tomo viejo, leído y vivido a fondo".
C. "Me constaba que Sempere conocía a algunos escritores (...) y, por el cariño con el que manejaba aquel tomo, pensé que (...) el tal don Carlos era uno de ellos".
D. "Pronto tuve el firme convencimiento de que no quería otra cosa en la vida que aprender a hacer lo que hacía aquel tal señor Dickens".

Un juez justo

Un rey argelino llamado Bauakas quiso averiguar si era cierto o no, como le habían dicho, que en una de sus ciudades vivía un juez justo que podía discernir la verdad en el acto, y que ningún pillo había podido engañarle nunca. Bauakas cambió su ropa por la de un mercader y fue a caballo a la ciudad donde vivía el juez.

A la entrada de la ciudad, un lisiado se acercó al rey y le pidió limosna. Bauakas le dio dinero e iba a seguir su camino, pero el tullido se aferró a su ropaje.
—¿Qué deseas? —preguntó el rey—. ¿No te he dado dinero?
—Me diste una limosna —dijo el lisiado— ahora hazme un favor. Déjame montar contigo hasta la plaza principal, ya que de otro modo los caballos y camellos pueden pisotearme.
Bauakas sentó al lisiado detrás de él sobre el caballo y lo llevó hasta la plaza.

Allí detuvo su caballo, pero el lisiado no quiso bajarse.

—Hemos llegado a la plaza, ¿por qué no te bajas?
—preguntó Bauakas.

—¿Por qué tengo que hacerlo? —contestó el mendigo—. Este caballo es mío. Si no quieres devolvérmelo, tendremos que ir a juicio.

Al oír su disputa, la gente se arremolinó alrededor de ellos gritando:

—¡Id al juez! ¡Él juzgará!

Bauakas y el lisiado fueron al juez. Había más gente ante el tribunal y el juez llamaba a cada uno por turno. Antes de llegar a Bauakas y al lisiado, escuchó a un estudiante y a un campesino. Habían ido al tribunal a causa de una mujer: el campesino decía que era su esposa y el estudiante decía que era la suya. El juez escuchó a los dos, permaneció en silencio durante un momento, y luego dijo:

—Dejad a la mujer aquí conmigo y volved mañana.

Cuando se hubieron ido, un carnicero y un mercader de aceite se presentaron ante el juez. El carnicero estaba manchado de sangre y el mercader de aceite. El carnicero llevaba unas monedas en la mano y el mercader de aceite se agarraba a la mano del carnicero.

—Estaba comprando aceite a este hombre —dijo el carnicero— y cuando cogí mi bolsa para pagarle me cogió la mano e intentó quitarme todo el dinero. Por eso hemos venido ante ti; yo sujetando mi bolsa y él sujetando mi mano. Pero el dinero es mío y él es un ladrón.

A continuación habló el mercader de aceite:

—Eso no es verdad —dijo—. El carnicero vino a comprarme aceite y después de llenarle un jarro, me pidió que le cambiara una pieza de oro. Cuando saqué mi dinero y lo puse en el mostrador, él lo cogió e intentó huir. Lo agarré de la mano, como ves, y lo he traído ante ti.

El juez permaneció en silencio durante un momento, luego dijo:

—Dejad el dinero aquí conmigo y volved mañana.

Cuando llegó su turno, Bauakas contó lo que había sucedido. El juez lo escuchó y después pidió al mendigo que hablara.

—Todo lo que ha dicho es falso —dijo el mendigo—. Él estaba sentado en el suelo y yo iba a caballo por la ciudad, cuando me pidió que lo llevase. Lo monté en mi caballo y lo llevé a donde quería ir. Pero,

cuando llegamos allí, no quiso bajarse y dijo que el caballo era suyo, lo cual no es cierto.

El juez pensó un momento, luego dijo:

—Dejad el caballo conmigo y volved mañana.

Al día siguiente, fue mucha gente al tribunal a escuchar las sentencias del juez.

Primero, vinieron el estudiante y el campesino.

—Toma tu esposa —dijo el juez al estudiante— y el campesino recibirá cincuenta latigazos.

El estudiante tomó a su mujer y el campesino recibió su castigo.

Después, el juez llamó al carnicero.

—El dinero es tuyo —le dijo. Y señalando al mercader de aceite, agregó:

—Dadle cincuenta latigazos.

A continuación, llamó a Bauakas y al lisiado.

—¿Reconocerías tu caballo entre otros veinte? —preguntó a Bauakas.

—Sí —respondió.

—¿Y tú? —preguntó al mendigo.

—También —dijo el lisiado.

—Ven conmigo —dijo el juez a Bauakas.

Fueron al establo. Bauakas señaló inmediatamente a su caballo entre los otros veinte. Luego, el juez llamó al lisiado al establo y le dijo que señalara el caballo. El mendigo

también reconoció el caballo y lo señaló. El juez volvió a su asiento.

—Coge el caballo, es tuyo —dijo a Bauakas—. Dad al mendigo cincuenta latigazos.

Cuando el juez salió del tribunal y se fue a su casa, Bauakas le siguió.

—¿Qué quieres? —le preguntó el juez—. ¿No estás satisfecho con mi sentencia?

—Estoy satisfecho —dijo Bauakas—. Pero me gustaría saber cómo supiste que la mujer era del estudiante, el dinero del carnicero y que el caballo era mío y no del mendigo.

—De este modo averigüé lo de la mujer: por la mañana la mandé llamar y le dije: "¡Por favor, llena mi tintero!". Ella cogió el tintero, lo lavó

rápida y hábilmente y lo llenó de tinta; por lo tanto, era una tarea a la que ella estaba acostumbrada. Si hubiera sido la mujer del campesino, no hubiera sabido cómo hacerlo. Esto me demostró que el estudiante estaba diciendo la verdad.

Y de esta manera supe lo del dinero: lo puse en una taza llena de agua y por la mañana miré si había subido a la superficie algo de aceite. Si el dinero hubiera pertenecido al mercader de aceite, se hubiera ensuciado con sus manos grasientas. No había aceite en el agua, por lo tanto, el carnicero decía la verdad.

Fue más difícil descubrir lo del caballo. El tullido lo reconoció entre otros veinte, igual que tú.

Sin embargo, yo no os llevé al establo para ver cuál de los dos conocía al caballo, sino para ver cuál de los dos era reconocido por el caballo. Cuando te acercaste, volvió su cabeza y estiró el cuello hacia ti; pero cuando el lisiado lo tocó, echó hacia atrás sus orejas y levantó una pata. Por lo tanto, supe que tú eras el auténtico dueño del caballo.

Entonces, Bauakas dijo al juez:

— No soy un mercader, sino el rey Bauakas. Vine aquí para ver si lo que se decía sobre ti era verdad. Ahora veo que eres un juez sabio. Pídeme lo que quieras y te lo daré como recompensa.

—No necesito recompensa —respondió el juez—. Estoy contento de que mi rey me haya elogiado.

6. ¿Cómo supo el juez que la mujer era la esposa del estudiante?
A. Observó su aspecto y notó que no parecía la mujer de un campesino.
B. Por el modo en que el estudiante y el campesino contaron sus historias en el tribunal.
C. Por la manera en que ella reaccionó frente al campesino y al estudiante en el tribunal.
D. Comprobó su habilidad en el trabajo que habitualmente hacía para su marido.

7. ¿Cuál de estos acontecimientos sucedió primero?
A. Entonces, Bauakas dijo al juez: —No soy un mercader, sino el rey Bauakas.
B. Cuando el juez salió del tribunal y se fue a su casa, Bauakas le siguió.
C. A la entrada de la ciudad, un lisiado se acercó al rey y le pidió limosna.
D. —No necesito recompensa, respondió el juez.

8. ¿Cómo supo el juez que las monedas eran del carnicero y no del mercader de aceites?
A. Por la bolsa que contenía.
B. Los carniceros no mienten.
C. La moneda de oro no tenía nada de aceite.
D. La moneda no era de oro.

9. ¿Qué afirmación no corresponde al texto?
A. Tanto el rey como el juez de la historia demuestran que buscan la justicia.
B. El lisiado que se acercó al rey y le pidió limosna era un aprovechador.
C. El caballo reconoció al rey, pero no al lisiado.
D. El juez no aceptó la recompensa del rey porque era demasiado poco para él.

Lluvia ácida

El término "lluvia ácida" describe cualquier tipo de precipitación con niveles inusualmente altos de ácido nítrico y sulfúrico. Estos son a menudo causados por la contaminación industrial, como el carbón libera cuando se quema para generar electricidad.

La lluvia ácida puede ser dañina para muchas formas de fauna silvestre. El gráfico muestra cuánto ácido pueden tener algunos de los animales que viven en el agua. En química, el término pH indica la cantidad de ácido en un cuerpo de agua. Cuanto más ácido hay, menor será el nivel del pH. Si bien los lagos suelen tener un nivel de pH de 6,0 o más, la lluvia ácida hace que los lagos se vuelvan más ácidos, lo que reduce los niveles de pH. Algunos animales pueden sobrevivir en agua muy ácida. Otros animales son más sensibles y no pueden tolerar tanto ácido.

Tolerancias de nivel de pH para la vida silvestre

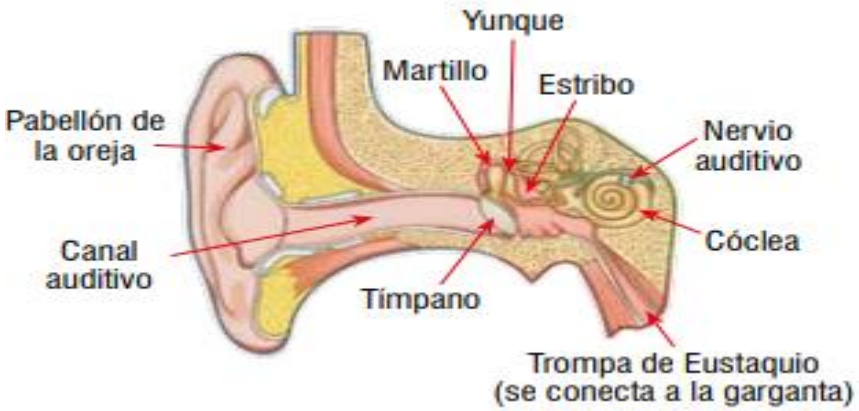
	Menos ácido → Más ácido					
	pH 6,5	pH 6,0	pH 5,5	pH 5,0	pH 4,5	pH 4,0
Trucha	■	■	■	■		
Bajo	■	■	■			
Perca	■	■	■	■	■	
Ranas	■	■	■	■	■	■
Salamandras	■	■	■	■		
Almejas	■	■				
Cangrejo de río	■	■	■			
Caracoles	■	■				
Efímeras	■	■	■			

10. Un lago tiene un pH de 5,5. ¿Cuántos de los animales del gráfico podrían sobrevivir en ese lago?
A. Dos.
B. Tres.
C. Cuatro.
D. Siete.

11. ¿Qué animales del gráfico requieren agua con un pH de 6 o más?
A. Ranas.
B. Almejas y caracoles.
C. Trucha, lubina, perca, ranas, salamandras, cangrejos de río, efímeras.
D. Ninguno de los animales.

Una mirada a la audición

Cuando hay un ruido, las ondas sonoras viajan a través del aire hasta el canal auditivo en el oído externo. Una vez allí, las ondas hacen que la membrana timpánica (comúnmente llamada tímpano) vibre. Esta membrana es muy sensible a las vibraciones. Cuando el tímpano se mueve, toca el primero de los tres pequeños huesos llamados huesecillos en el oído medio. Uno a uno, los huesecillos transfieren las vibraciones al oído interno, donde se mueven sobre los pequeños pelos de la cóclea. Esto hace que el nervio auditivo envíe señales al cerebro. Luego, el cerebro interpreta las señales como sonido.



12. ¿Qué parte del oído bloquea el agua y las materias extrañas?
A. La membrana timpánica.
B. El canal auditivo.
C. El pabellón auricular.
D. Los huesecillos.

13. ¿Qué parte del oído transfiere las vibraciones directamente a la cóclea?
A. El estribo.
B. El martillo.
C. La membrana timpánica.
D. El nervio auditivo.

14. ¿Qué parte del oído hace algo más que transmitir ondas sonoras?
A. La cóclea.
B. El nervio auditivo.
C. Los huesecillos.
D. La trompa de Eustaquio.

El mejor estofado de ternera

Ingredientes:

- 3 cucharadas de aceite de oliva
- Agua
- 1 taza de harina
- 1 kg de papas en cubos
- Sal y pimienta para probar
- 3 pedazos de apio picados
- 3 zanahorias en rodajas
- 1 taza de caldo de res bajo en grasa
- 1 kg de cebollas cortadas en cubitos
- 1 kg de carne de res para estofado en cubos

Preparación:

Calienta el aceite de oliva en una olla grande. Pon la harina, la sal y la pimienta en un molde para pastel. Luego, polvoree la mitad de la carne con la harina. Pon la carne de res polvoreada en el horno para que se dore, cocinando a fuego medio-alto durante 6 min. Una vez que la carne esté dorada, déjela a un lado. Siga polvoreando y dorando el resto de la carne.

Agregue el caldo de res y vuelva a colocar la carne en el hierro*. Agregue suficiente agua para cubrir la carne hasta que hierva. Luego cubra la olla y reduzca a fuego lento. Cocina la carne hasta que esté tierna cerca de una hora. Agrega las verduras y cocina a fuego lento hasta que la carne y las verduras estén tiernas por alrededor de 1 hora y 15 minutos.

Tiempo total: 2 horas 45 minutos

Rendimiento: 6 porciones

*Puede cocinar a fuego lento el estofado en una olla de cocción lenta a temperatura alta durante 4 horas. Aún necesitará dorar la carne como se indicó anteriormente.

15. Según la receta del estofado de ternera, ¿qué ingrediente se debe calentar primero?

A. Cebollas.
B. Aceite de oliva.
C. Cubos de ternera.
D. Harina, sal y pimienta.

16. ¿Dónde puede averiguar qué equipo se necesita?
A. Preparación y nota a pie de página.
B. Tiempo total y rendimiento.
C. La lista con viñetas y preparación.
D La ilustración y la lista con viñetas.

Muchas personas sienten que los sueños son una experiencia exclusivamente humana, pero al igual que muchos dueños de perros probablemente no estén de acuerdo. Los signos comunes de los sueños de perros incluyen sacudir las piernas, ladridos amortiguados y resoplar. Los científicos confirman que los perros probablemente sueñan. Resulta que los cerebros de los perros y los cerebros humanos tienen muchas similitudes durante los ciclos de sueño. Los investigadores utilizaron máquinas especiales para medir la actividad eléctrica en el cerebro de un perro y en el cerebro de un humano.

Los científicos ya sabían que cuando los humanos sueñan, una cierta parte del cerebro está activa durante el sueño. Los investigadores descubrieron que la misma parte del cerebro está activa en perros durmientes. Los científicos tienen otros datos que respaldan estos hallazgos.

Muchas personas sueñan que están tratando de moverse pero no pueden. Curiosamente, parte de esa experiencia no es un sueño. Cuando las personas duermen, el cerebro libera una sustancia química que hace que el soñador se paralice temporalmente. Los investigadores piensan que esto sucede para que las personas no puedan representar físicamente los sueños mientras están dormidos. Los cerebros de los perros liberan el mismo químico. En un estudio durante el cual se bloqueó esta sustancia química, los perros de prueba para dormir realizaron actividades físicas, como pararse, oler alrededor de la habitación por conejos imaginarios, o persiguiendo pelotas de tenis fantasmas.

Debido a estas similitudes, los investigadores creen que el contenido del sueño de un perro puede provenir de la misma fuente que el sueño de un humano. "Los sueños de las personas generalmente se basan en cosas que hicieron ese día", dice la doctora Samantha Hudspith. "Así que hay razones para creer que los perros sueñan con las cosas que

han hecho ese día. Por supuesto, nunca habrá una manera de probar esto. Los perros no pueden describir sus sueños de la manera en que los humanos pueden hacerlo".

17. ¿Cuál de las alternativas proporciona evidencia de que los cerebros de humanos y de perros paralizan el cuerpo durante el sueño?
A. Datos que muestran que los cerebros están activos durante el sueño.
B. Declaración de la doctora Samantha Hudspith sobre el contenido de los sueños.
C. Investigadores miden la actividad eléctrica durante los sueños.
D. El estudio bloquea un químico en el cerebro durante el sueño.

18. ¿Qué afirmación apoya mejor la idea de que los cerebros de perros y humanos son similares durante el sueño?
A. Los investigadores midieron las actividades cerebrales de perros y humanos.
B. Los cerebros de perros y humanos liberan un químico paralizante.
C. Los perros y los humanos sueñan con lo que hicieron ese día.
D. Perros y humanos duermen cada noche.

Los beneficios de la meditación

Se podría decir que hay tantos tipos de meditación como tipos de personas que la practican. No es necesario que se siente con las piernas cruzadas en la cima de una montaña solitaria para practicar la meditación. Cualquiera en cualquier lugar puede meditar y beneficiarse de ello. El tipo de meditación más familiar implica sentarse en silencio y concentrarse en algo específico, como la respiración, una palabra, una imagen o un tono. El objetivo de la meditación es aprender a centrar la atención en un estado de relajación. Otra forma de pensar en ello es estar despierto y alerta sin involucrarse en pensamientos, acciones o emociones. La meditación no es apagar los contenidos de tu mente; es

más como aprender a liberarlos. La meditación te ayuda a deshacerte del desorden mental.

A medida que se practica más, se aprende a dejar de lado los pensamientos y las emociones que provocan estrés. Los científicos que estudian los cerebros de las personas que meditan han descubierto que tienen más actividad de ondas alfa. Las ondas alfa son producidas por un cerebro relajado y sin estrés. La investigación también ha encontrado que muchos beneficios para la salud vienen con la

meditación. La meditación afecta la parte del cerebro que controla las funciones automáticas como la respiración, la frecuencia cardiaca y la digestión. Todas estas funciones se ven afectadas por el estrés. Cuando esa parte del cerebro se calma mediante la meditación, se reducen los síntomas del estrés, como los cambios en los latidos del corazón, la respiración superficial y las dificultades digestivas. Los estudios han demostrado que la meditación en realidad puede revertir las enfermedades cardiacas, estimular el sistema inmunológico y reducir el dolor.

Las personas que meditan con regularidad informan que se comprenden mejor a sí mismas y se han aceptado más a sí mismas. Con la práctica regular, a las personas les resulta cada vez más fácil separarse de los pensamientos y sentimientos que producen ira, estrés, preocupación y miedo. Para muchos, el resultado es un mayor sentimiento de compasión y mejores conexiones con los demás y con ellos mismos.

19. Alguien que está estresado probablemente tendrá
A. Respiración profunda y rítmica.
B. Emociones pacíficas.
C. Aumento de ondas alfa.
D. Malestar estomacal.

20. Las personas que comienzan a meditar con regularidad probablemente
A. Se sienten más saludables.
B. Se vuelven más irritables.
C. Se curan de todas las enfermedades.
D. Duermen menos.